

## Se fue uno de los pioneros en cirugía torácica

---

Le conocí en la segunda mitad de la década de los cincuenta en un quirófano mientras él operaba, actividad para la que tanto técnica como conceptualmente estaba muy bien dotado. Yo era entonces un joven cirujano que quería dedicarse a la cirugía torácica y él regentaba un Servicio de reconocida solvencia en el que –aún no se había promulgado en España la Ley de Especialidades Médicas– se realizaban operaciones pulmonares y cardíacas. A decir verdad, me impresionó la actividad y organización allí existentes, con lo que mi porvenir quedó determinado en tal momento. Desde esa fecha mantuve con el Dr. Gil Turner una relación profesional y humana con épocas de mayor o menor intensidad, pero, en todo caso, con lealtad y respeto que fructificó en mi aprendizaje y desarrollo quirúrgicos y se plasmó, más tarde, en la realización de bastantes proyectos en común.

El Dr. Gil Turner era hijo y nieto de los Dres. Carmelo Gil, esclarecidos tocólogos bilbaínos, directores ambos sucesivamente de la Maternidad de Bilbao, a quienes su municipio tiene dedicada una calle en la Villa, habiéndosele puesto de nombre Carmelo para mantener la tradición, tradición que hoy podría haberse continuado en su cuarta generación de no haber ocurrido la inesperada y temprana muerte de su hijo, el Dr. Carmelo Gil Zuricalday, excelente cirujano. Con tales precedentes familiares era lógico que Carmelo Gil Turner, como su hermano mayor Guillermo, que fue también director de la Maternidad bilbaína, como su padre y abuelo, tuvieran grandes perspectivas en su porvenir profesional, facilitadas además con la ascendencia británica de su madre, lo que les facilitó el conocimiento de la lengua inglesa y su acceso al extranjero.

Formado al lado del Prof. José Estella en Madrid, en cuya Cátedra adquiere una sólida formación quirúrgica y una gran experiencia en cirugía general y en su enseñanza, llega a ser profesor adjunto de Patología Quirúrgica en dicha Cátedra. Siente pronto la necesidad de ver nuevos horizontes por lo que, en 1946, tiempos en los que salir de España no resultaba fácil, viaja a los Estados Unidos en donde conoce directamente la situación real y las perspectivas futuras de la cirugía torácica, así como la infraestructura y organización que deben establecerse en la actividad quirúrgica de un servicio para conseguir unos buenos resultados. Allí visita la Mayo Clinic, en donde forja una buena amistad con Kirklin, conoce personalmente a Graham en el Barnes Hospital de St. Louis (Missouri) y permanece en Boston trabajando con Overholt y aprendiendo de la depurada técnica y de los amplios conocimientos de Sweet en el Massachusetts General Hospital.

De vuelta a España, y con no pocas dificultades, comienza en 1947 a realizar intervenciones intratorácicas en Madrid, tanto en el Hospital Clínico San Carlos como en el Hospital Provincial, consiguiendo unos resultados tan satisfactorios que acaban convenciendo a tisiólogos, cardiólogos e internistas para establecer indicaciones quirúrgicas en la terapéutica de procesos como la tuberculosis, las bronquiectasias, los tumores y las cardiopatías, en los que, hasta entonces, o no se hacía nada o, a lo sumo, se practicaban intervenciones sobre la pared torácica o en problemáticos tiempos sucesivos. Son años de actividad difícil, pues las infraestructuras hospitalarias de la época no reúnen los requisitos más idóneos para el ejercicio de la cirugía torácica y las condiciones burocráticas y administrativas no facilitan mucho el empeño, máxime cuando su mayor valedor, el Prof. Estella, fallece en 1949.

En unas muy comentadas oposiciones, que se realizan en 1952, consigue una plaza de cirujano en el Patronato Nacional Antituberculoso, y es destinado al Hospital de Los Montalvos en Salamanca, en donde permanece hasta 1954, fecha en la que puede regresar a su Bilbao natal para trabajar en el Hospital de Santa Marina. Es en el servicio quirúrgico de este hospital en donde, desde luego con dificultades pero con gran tesón, puede desarrollar todas las capacidades y posibilidades que su formación y trabajo habían atesorado. Allí empiezan a realizarse de manera habitual resecciones pulmonares por tuberculosis y tumores, se implanta la cirugía de las cardiopatías congénitas y adquiridas con técnicas cerradas, se abordan el mediastino y el diafragma, se establecen la exploración endoscópica y la funcional respiratoria, como técnicas de rutina, se verifican cateterismos cardíacos, se impulsa el análisis citológico del esputo y la realización de biopsias intraoperatorias y se inician técnicas complejas o, en aquel tiempo, de actualidad como las resecciones pulmonares bilaterales por tuberculosis o hidatidosis en un solo tiempo operatorio, la implantación de la arteria mamaria interna en el miocardio para tratar la isquemia coronaria y la glomectomía para aliviar la sintomatología del asma. En su Servicio, además, se celebran hasta seis cursos anuales de Cirugía Torácica a los que acuden destacados especialistas, como docentes, y numerosos cirujanos, como discentes.

En 1957, con una ayuda de la Fundación March, se traslada de nuevo a la Clínica Mayo para conocer los progresos habidos en la cirugía cardíaca con la técnica de la circulación extracorpórea. A su vuelta, y tras un intenso trabajo de investigación y puesta a punto –se llegan a realizar hasta 136 perfusiones en perros– se inicia en 1961 la corrección de cardiopatías bajo circula-

ción extracorpórea, sirviéndose de una bomba-oxigenador construida íntegramente en Bilbao y que, hoy día, se encuentra en el Museo de Historia de la Medicina de la Universidad del País Vasco.

Su actividad profesional no decae tras estos arduos años y, así, obtiene por oposición la Jefatura del Servicio de Cirugía en el Hospital de Basurto y, posteriormente, la Jefatura del Departamento de Cirugía en el Hospital de Cruces, en donde, con los aires de la jerarquización en los centros de la Seguridad Social, organiza y pone en marcha la Cirugía General y las Cirugías Cardíaca y Torácica. En este hospital desarrolla su actividad hasta 1981 en que, por circunstancias diversas y complejas, se traslada al Hospital Victoria Eugenia de Madrid, alcanzando allí la jubilación.

Miembro de varias academias, autor de un sinnúmero de ponencias y publicaciones y conferenciante brillante y polémico, fue presidente de SEPAR durante el bienio 1969-70, sustituyendo en el cargo al Dr. Coll Colomé, e impulsando durante su mandato a la Sociedad y fomentando nuevas perspectivas (en esa época se crea en SE-

PAR la primera comisión de docencia). Y para resaltar la importancia del tema de la docencia pronunció en la clausura del III Congreso SEPAR, celebrado en San Sebastián en el año 1970, una conferencia sobre el tema "Misión docente de las sociedades médicas".

Podrían pormenorizarse muchos más aspectos de la figura y de la obra del Dr. Gil Turner, pero sólo con lo expuesto se puede reconocer en su persona a un esforzado pionero en el camino de la cirugía torácica española que abrió nuevos horizontes al desarrollo e implantación posterior de la misma en nuestros hospitales. Es cierto que, como todos los grandes hombres, su personalidad mostró algunas sombras, quizá la más evidente la dificultad ocasional de su trato, pero no cabe duda que se le podría aplicar lo que Jasper dijo del menor de los hermanos Humbolt, Federico: No fue sólo un hombre; fue también un ejemplo. Sobre todo en el campo de la cirugía torácica.

*Felipe Vera Cuadrado*  
Bilbao.